

Desde la aprobación de las vigentes Normas Subsidiarias Municipales en diciembre de 1985 el barrio de Las Campeiras vio disminuida su edificabilidad y de bajo y tres plantas con 20 metros de fondo en vivienda y 30 en bajos comerciales paso desde la Calle Covelos hasta el final del casco urbano en el Brixeo a ser únicamente esa edificabilidad de bajo y planta con 12 metros de fondo. Por otro lado fue constante la aspiración del barrio por la configuración de una plaza cívica en la que celebrar sus fiestas y demás actos populares.

Contrariamente a lo que algunas veces se dice ambas aspiraciones fueron recogidas e iniciada la correspondiente tramitación por el gobierno de Amigos de As Pontes hasta que a partir de 1995 con la llegada al gobierno municipal del BNG tales iniciativas fueron paralizadas.

Realizados los correspondientes proyectos y tramitación administrativa el 23 de diciembre de 1991 en pleno extraordinario en el punto 5º se aprobó lo siguiente:

5º.APROBACION INICIAL DAS SEGUINTEs MODIFICACIONs PUNTAIS DAS NORMAS SUBSIDIARIAS MUNICIPAIS.



AMIGOS de As Pontes Historia de un sentimiento (Capítulo XXVIII)

Aquilino Meizoso Carballo

1991. Séptima Parte. Las Campeiras: un barrio castigado.

- *Incremento da edificabilidade na Avda. das Campeiras*

- *Creación dunha praza pública en As Campeiras.*

Visto o expediente tramitado para a aprobación de diversas modificacións puntuais das vixentes Normas Subsidiarias Municipais.

Visto o periodo de información pública aberto o abeiro do artigo 125 do Regulamento de Planeamento coa finalidade de formular sugerencias ou observacións mediante anuncio publicado no Boletín Oficial da Provincia nº 240 do 21 de outubro de 1991 e no xornal o Ideal Gallego de data 28 de setembro de 1991.

Informado por Secretaria cumprindo o trámite que preve o artigo 54 do RDL 781/86 de 18 de abril o Pleno do Concello previa deliberación acorda:

Por maioría de 12 votos a favor



dos señores Alcalde Aquilino Meizoso, Rivera Formoso, Rochela Martínez, Silva Barro, Docampo Sanmartín, Pita Martínez, Paz Barro, Puentes Leira, Guerreiro Pena, Paz Lami-

gueiro, Uceira Calvo e Perez Corgos e as abstencións dos Srs. Dasilva Bello, Vérez Paz, Queipo Fernández e Fresco Calvo o que supón a maioría absoluta legal dos membros da

corporación apróbase a modificación puntual consistente no incremento da edificabilidade na Avda. das Campeiras.

Por maioría de 12 votos a favor dos señores Alcalde Aquilino Meizoso, Rivera Formoso, Rochela Martínez, Silva Barro, Docampo Sanmartín, Pita Martínez, Paz Barro, Puentes Leiras, Guerreiro Pena, Paz Lami-gueiro, Uceira Calvo e Perez Corgos e as abstencións dos Srs. Dasilva Bello, Vérez Paz, Queipo Fernández e Fresco Calvo o que supón a maioría absoluta legal dos membros da corporación apróbase a modificación puntual consistente na creación dunha praza pública en As Campeiras.

La inactividad de la administración autonómica como consecuencia de los cambios políticos, y en As Pontes a partir de 1995 con la llegada de Victor Guerreiro al poder, el inicio de una política de agresión vecinal y sectarismo ajena a todo interés por la planificación urbana junto con el caos y la manipulación de los servicios urbanísticos municipales, tuvo como consecuencia la parálisis de la tramitación iniciada y finalmente el olvido y la frustración de las aspiraciones de los vecinos del barrio de As Campeiras.

En una mañana gris y lluviosa del mes de noviembre de 1946, a hora muy temprana, se bajó del ómnibus que acudía puntualmente a todas las ferias de As Pontes, procedente de Vivero, un individuo de cuerpo menudo, ya entrado en años, vestido con pantalón de pana, zamarra azul marino, con amplio cuello, unas botas casi nuevas y una gran boina vasca con la que se tocaba su cabeza. De su hombro colgaba un hatillo con todas sus pertenencias, al mismo tiempo que con su mano izquierda sujetaba una caja de hierro, que contenía todo el instrumental de un buen electricista: varios destornilladores, una llave inglesa, llaves fijas, alicates, una tenaza, un nivel, una navaja asturiana de cachas de madera, apta para pelar cables; cinta aislante blanca y otra negra, y poca más, porque en la pequeña caja no cabía tanta herramienta. Una vez en la acera, giró dos veces sobre sí mismo, y, sin otro preámbulo, se dirigió desde la Plaza del Hospital hacia los murallo-nes. Pronto dio con la casa de Lagares, que le habían recomendado unas vecinas, compañeras de viaje, que acudían todos los días feriados de As Pontes, desde las lonjas de Cillero y Vivero para vender el pescado. En la pensión pidió alojamiento y una vez liberado de sus bártulos, salió de nuevo a la calle para brujulear algún trabajo que le permitiría afrontar los gastos de la fonda, tabaco y algún que otro vaso de vino. Por casualidad fue a parar al Café-Bar Avenida, y allí se presentó al dueño, que luego sería un gran amigo, Antonio Blanco, que, con su proverbial amabilidad, le prometió buscarle un trabajo digno como electricista, oficio que no estaba muy explotado en la floreciente villa de As Pontes.

Pero, se me olvidaba presentarles a nuestro personaje de hoy: su nombre era José Rivera Martínez, nacido en Cobas (Vivero), en el barrio de Cantarrana; soltero, de profesión electricista y en paro. Había trabajado durante los años de la Guerra Civil española y posteriores en la

Historias de Aquí e de Acolá Artesanos de As Pontes VIII - 1ª parte

factoría de Barro-Chavín, hasta que una reducción de personal, le dejó cesante. De ahí su decisión de desplazarse a As Pontes en busca de trabajo, probando fortuna en nuestra villa, que gozaba de justa fama en la oferta de empleo. Así fue como llegó, pues, el amigo Rivera a nuestro pueblo donde enseguida se ganaría el aprecio popular por su carácter extrovertido, su fino humor, su optimismo y por encima de todo su talento agradable y ameno. Narraba con mucha gracia historias divertidas, que provocaban, ineludiblemente, la carcajada. No exageraba nunca en la descripción de los hechos. Pero todo esto no quería decir que se resignara si alguien intentaba faltarle al respeto o burlarse impunemente. Si alguno se propasaba, le paraba los pies de inmediato. Así, en una ocasión, en que un contertulio intentó amedrentarlo, la replicó con energía:

- ¡Eu estiven unhos anos en África, e sempre entre fieras, e nunca sintín medo! Así que xa podes imaxinar o temor que che teño. ¡¡Carricanta...!!

El trabajo nunca le faltó. Hacía instalaciones eléctricas en locales de negocio y en los pisos que iban proliferando en nuestra villa, con motivo del auge de la incipiente Empresa Nacional "CALVO SOTELO" de la que se rumoreaba un importante impulso para As Pontes con la construcción de una central térmica, dotada de dos grupos, y una potencia de 32.000 kw. De ahí la necesidad de muchas viviendas para albergar a las numerosas familias que acudirían a nuestra villa para trabajar en la nueva central termoeléctrica. Después de un largo día de trabajo, nuestro amigo no dejaba de asistir al bar Avenida, lugar de reunión de sus numerosas amistades, compartiendo con ellos horas inolvidables y atendidos siempre por su dueño y buen amigo,

Antón do Avenida. En su amena conversación nunca dejaba en el olvido a su Vivero natal. Así comentaba que un tabernero de la zona de vinos de aquella ciudad llevaba su negocio de un modo muy peculiar. A la taberna acudían, en su mayor parte, marineros, que, como es sabido, viven al día, cuando tienen dinero, producto de la pesca, lo gastan alegremente, pero hay épocas en que por el estado de la mar, no pueden salir a faenar. Aunque esto no es óbice para que sigan visitando la taberna y pidiendo al fiado sus consumiciones. El cantinero nunca tenía problemas para recuperar las deudas de los pescadores, en paro eventual. Tan pronto mejoraba el tiempo, salían a la mar, pescaban y podían nivelar su maltrecha economía, pagándole al tabernero todas sus deudas. Como medida de precaución el dueño del bar tenía en lugar bien visible un cartel que advertía a la clientela: "HOY NO SE FIA, MAÑANA SÍ". En casos muy concretos y puntuales se veía en la obligación, para salvaguardar sus intereses, de extender su mano, indicando la prohibición de vender al fiado, evitando de este modo el fraude de algún desaprensivo. A veces, la duda le asaltaba y como era magnánimo en su proceder, se avenía a correr el riesgo de servirle unos vasos de vino y unas tapas a algún cantamañanas cuyo cobro era problemático. Entonces, tomaba la libreta de los "pufos", de cubiertas muy manoseadas por el paso del tiempo, y anotaba con pulso firme: "fulanito debe 2,75 pesetas por vino y tapas servidas en tal fecha". Y, a reglón seguido, añadía: "pagará o no pagará..."

Como queda dicho, Rivera era todo un profesional en el ramo de la electricidad. Realizaba, con primor, todas sus instalaciones, por muy complicadas que fueran. No existían

secretos para él. Cuando algún vecino le requería para efectuar algún trabajo o reforma en la red eléctrica de su casa, lo primero que hacía al llegar, era abrir su caja de herramientas para extraer algunos de sus útiles de trabajo. Lo que no perdonaba nunca era el aparato de comprobar la corriente. Lo utilizaba siempre con toda premeditación para deslumbrar a su clientela, dando a entender que él trabajaba científicamente con toda clase de precauciones y con los aparatos más sofisticados de la época. A continuación les advertía que en caso de llevar a cabo la reparación, todo el material que tenían que proporcionarle, anotando en una libreta, que jamás se desprendía de ella, todo lo necesario para cumplimentar el servicio. Al mismo tiempo, les hacía saber el importe de la mano de obra; y si el cliente estaba conforme, al día siguiente realizaba su trabajo con toda garantía.

Los sábados a la tarde, después de toda una semana de dura faena, acudía al bar Avenida donde se encontraba muy a gusto, charlando animadamente con sus habituales amigos, invitándose mutuamente, y degustando las variadas tapas que el bar ofrecía a su estimada clientela. Nunca faltaban en ese día los exquisitos callos cocinados por Remedios Bellas, la esposa de Antonio Blanco, y que brindaba a su numerosa clientela. Este plato gozaba de justa fama en toda la comarca. Después de este refrigerio se charlaba un buen rato, comentando las incidencias del trabajo o sobre algún acontecimiento de actualidad. Rivera casi siempre coincidía con un asiduo cliente del bar con el que mantenía una buena relación, aunque, a veces, discrepaban en el fondo de alguna cuestión, discutiendo con vehemencia, pero sin perder la compostura. Su contertulio tenía la costumbre en estos casos de

golpear insistentemente el brazo y el pecho de Rivera, quizás, para dar más consistencia a sus argumentos. Entonces, el amigo electricista, con su típico acento gallego como corresponde a los moradores de la "mariña lusenense", le advertía con mucho aplomo y serenidad:

- ¡Xa está ben, querido amigo! ¡Lévasme moído este brazo e tamén o peito de tanto petarme, para dicirme sempre o mesmo: ¿me entiendes...? ¿Me entiendes?! -y siguió, en tono conciliador, con una sonrisa beatífica -¿Pero cómo non te vou a entender, si levas toda a noite con esta leria, ademais de mazarme coma un pulpo...? ¡Hai que ir máis a modiño e respectar sempre a integridade física do interlocutor! Xa ves, a min nunca me gustou nadiña que me zoupenn a badana, e, nembargante, isto non quere dicir que te quiera mal, todo ao contrario, sempre fumos bos amigos, e non vai fracasar a nosa relación de amizade por unha fuchicada...

Pasaron varios días, pero pronto su compañero de bar volvió a su viejo hábito. Comenzó a propinarle unos suaves golpes en el pecho que pronto fueron a más, y Rivera, ante el cariz que tomaba este retorno al pasado, optó por levantarse y ausentarse por un momento para reaparecer seguidamente con un tablero acribillado de puntas, que colocó sobre su pecho, al tiempo que tomaba asiento al lado de su interlocutor, advirtiéndole, con mucha ternura, con ojos chispeantes y mirada pícaro:

-¡Ahora podes petar canto queiras, querido amigo! E como dicía un abogado moi vello de Viveiro, que xa morreu fai unhos anos, isto pódese calificar no Dereito como defensa propia-. Según parece, el contertulio tomó buena nota del asunto, escarmentando para siempre con este novedoso argumento...

(Continuará)

Chucho Penabad.